

# ¿Atxaga solo?

## Panorama de la literatura vasca actual

(Atxaga alone? Panorama of the present Basque literacy)

Mendiguren Elizegi, Xabier

Elkar, S.L.

Igarabidea, 88 bis

20009 Donostia

BIBLID [0212-7016(1996), 41: 1; 53-62]

---

*En este artículo escrito en julio de 1994, X. Mendiguren pretende dar una visión histórica y panorámica de la última literatura vasca: la renovación generacional, de temas, estilos e incluso infraestructuras que se dio entre 1975 y 1980 y el desarrollo posterior de esta literatura, con mención de los autores y obras más destacados. insiste el autor del artículo en la importancia que tendría la traducción de las obras más importantes a otras lenguas, tanto para la difusión de /as mismas como para reparar el desconocimiento de la comunidad castellanoparlante de Euskadi Sur respecto a la cultura euskaldun.*

*Palabras Clave: Literatura vasca actual.*

1994ko uztailleko artikulua honetan, X. Mendigurenek egungo euskal literaturaren ikuspegi zabal eta historikoa eman nahi digu: 1975-1980 bitartean gertatu zen era guztietako berrikuntza (belaunaldiak, gaiak, idazkera, azpiegiturak), eta geroko garapena, egile eta idazlan nabarmenenak aipatuz. Artikulugilearen iritziz, garrantzi berezia izan behar luke euskal literaturako obra handienak beste hainbat hizkuntzetara itzultzeak, bai idazlan horiei merezi duten zabalkundea emateko, eta baita ere Euskal Herriko erdaldunek batera ezagutzen ez duten euskarazko kultura behingoz ezagutzen hasteko.

*Giltz-Hitzak: Egungo euskal literatura*

*Dans cet article rédigé au mois de Juillet 1994, Xabier Mendiguren a voulu donner un aperçu historique et panoramique de la littérature basque contemporaine, à savoir: présenter le renouveau des genres, des thèmes, des styles et y compris des infrastructures littéraires, qui s'est produit entre 1975 et 1980, et son développement ultérieur, tout en mentionnant leurs oeuvres les plus en vue. L'auteur de l'article insiste sur l'importance qu'il y aurait à traduire ces oeuvres en d'autres langues, tant pour leur propre diffusion que pour permettre aux hispanophones d'Euskadi sud de réparer la méconnaissance qu'ils ont de la culture basque.*

*Mots Clés: Littérature basque contemporaine.*

## 1. Prolegómenos<sup>1</sup>

La relación entre escritores de distintas expresiones lingüísticas en Euskal Herria es una cuestión no solventada y a menudo ni siquiera planteada. Es un hecho que en nuestro país se habla y se escribe en tres lenguas, pero la valoración que hagamos de tal realidad depende en gran medida del proyecto de futuro que propugnemos para nuestra nación, y, dentro del mismo, del modelo lingüístico que nos parezca más deseable. Es decir, es una cuestión más política que literaria y resolverla queda tan lejos de mis posibilidades como de mis aspiraciones.

Sea como fuere, dada la actual composición sociolingüística de nuestro pueblo, es indudable que los escritores en distintas lenguas vamos a tener que convivir por muchos años en la misma tierra, y, por tanto, creo que sería positivo un mayor conocimiento mutuo que ayude a superar la actual situación de compartimientos estancos en la que nos movemos. Eusko Ikaskuntza, por su naturaleza y vocación, es una de las pocas instituciones que pueden servir a tal fin y por ello aprovecho las páginas que me ofrece su Revista Internacional de Estudios Vascos.

De todas formas, éste no es un artículo destinado exclusivamente a escritores sino a todos los interesados en la literatura vasca, y uso aquí este término en su acepción lingüística, es decir, la literatura escrita en euskera. No voy a ponerme a discutir si es o no vasca la literatura escrita por autores naturales del lugar en otras lenguas: ésa es una cuestión que el propio autor ha de dilucidar, es decir, como decía el escritor Koldo Izagirre, el vasco que escribe en castellano habrá de demostrar qué tiene su obra para no formar parte de la literatura española. Dejemos, pues, de lado ese espinoso asunto, y entremos ya en nuestro tema: los que siguen la literatura escrita en euskera suelen seguir —o pueden hacerlo al menos— lo que se hace en castellano, en francés o en ambas lenguas. Proceso que lamentablemente no es recíproco, como todos sabemos. Este artículo se dirige a todos aquéllos que, a pesar de su vasta cultura y su sensibilidad, no han tenido la oportunidad de aprender la lengua del país, y sin embargo sienten curiosidad por la literatura vasca; existe un público que responde a estas características y buena muestra de ello es el interés que despiertan Bernardo Atxaga y sus traducciones entre los lectores no euskaldunes de nuestro país. Pero, ¿es sólo Atxaga? ¿Está Atxaga solo, como el protagonista de su última novela? Nuestro propósito es hablar de la literatura vasca contemporánea y de algunos de sus autores más relevantes, esperando que alguno o algunos de ellos despierten entre nuestros compatriotas el interés que suscita aquél.

## 2. Labor de equipo

Ya que he citado a Atxaga, me permito seguir con él. Cuando recibió el Premio Nacional de Literatura (dicho sea de paso, ese “nacional” se refiere a España) que le catapultó a la fama más allá de su comunidad de lectores en euskera donde ya era suficientemente conocido y admirado, tuvo Atxaga un bello gesto de modestia, cuando dijo que aquel premio era para todo un equipo, el grupo de escritores que tomaron el relevo de Aresti y llevaron a cabo la renovación de la literatura vasca. Es un detalle que le honra, pues el premio es sólo suyo,

---

<sup>1</sup> Desde la redacción del artículo (Julio 1994) no han cambiado excesivamente las cosas pero hay que destacar el trabajo de la editorial Hiru, dirigida por Eva Forest, que en su colección Milia Lasturko está publicando traducciones al castellano de obras literarias contemporáneas vascas.

bien merecido por cierto, y suyas han sido las prerrogativas del mismo. Sin embargo, sí es verdad que ha habido un relevo generacional y un cambio en la concepción de la literatura desde los tiempos de Aresti a los actuales, de la misma manera que la generación de Aresti realizó una ruptura aún más acentuada con la generación anterior. Cualquier tipo de periodización en la literatura es siempre arbitrario, si no aleatorio, y sin embargo resulta interesante, no tanto para clasificar las obras en tal o cual período sino para entender mejor los cambios provocados.

### 3. La modernización de la literatura vasca

En los años 60 se da una clara ruptura en casi todos los ámbitos de la sociedad vasca, incluida la literatura. Se discute mucho entre los historiadores de la literatura cuál es el punto de inflexión que marca el paso de una etapa a otra, pero no cabe la menor duda de que se da un cambio radical. Como hemos dicho, este cambio no se circunscribe a la literatura, y durante esos años se dan algunos fenómenos sociales que tendrán una especial incidencia en el devenir de la literatura vasca:

- El nacimiento y vitalidad de ETA.
- Los movimientos por la unificación del euskera.
- El surgimiento de las ikastolas.
- La influencia de la juventud salida del seminario.
- La industrialización y el desarrollo económico.
- La politización e ideologización de la juventud.
- Nuevas manifestaciones culturales, como la canción vasca.

Todos estos factores y algunos más harán surgir una generación de escritores y un tipo de literatura que no tiene ya nada que ver con la de Lauaxeta, Orixé, Lizardi de antes de la guerra, ni con la inmediata de posguerra, continuadora de la misma. Txillardegui, Saizarbitoria, Aresti son algunos de los protagonistas de este movimiento de modernización de la literatura vasca, que tuvo entre otras las siguientes características:

- En lo formal hay un deseo explícito de renovación, más por romper casi un siglo de aislamiento de las tendencias europeas que por ajustarse a los nuevos mensajes. Hay que quemar etapas rápidamente, abarcar todos los estilos para poder decir: ya tenemos una obra *nouveau roman*, ya tenemos una de monólogo interior libre...
- En el contenido y el ambiente, hay que ser laico, moderno y urbano, para romper ese estereotipo de la literatura vasca tradicional, rural y clerical.
- En cuanto al género, tiene mucha fuerza el ensayo, bastante la poesía y ya menos la narrativa y el teatro.
- Hay un gran peso de las ideas, tanto por la ideologización de las obras como por la instrumentalización de las mismas, es decir, se desea escribir libros útiles en la concienciación del pueblo, provechosos en su proceso de emancipación.

Casi todas las historias de la literatura vasca se detienen aquí, y desde fuera alguien podría pensar si estamos en el mismo período. Basta conocer mínimamente la literatura actual para responder que no, de ningún modo. Lo que se escribe hoy en día no tiene nada que ver, aunque siempre se es heredero del movimiento anterior. Siempre es arriesgado marcar un

punto a partir del cual se puede hablar de un nuevo estilo. A menudo se ha mencionado, en este sentido, a la banda literaria Pott y el primer libro de poesía de Atxaga, *Etiopia*, del año 1979, pero yo quiero llevar algo más atrás la fecha que marca ésta nueva sensibilidad.

#### 4. Panpina Ustela

1975 supone un año de cambios, no sólo por lo que acaba sino también por lo que comienza. Ese es el año de la muerte de Franco para todos; es también, en la literatura vasca, el año de la muerte de Gabriel Aresti, con todo lo que ello simboliza. El tipo de literatura que se venía haciendo perdurará todavía varios años, especialmente en la poesía, que se mueve en torno a tres ejes principales: social, existencial y tímidamente experimental. No obstante, ese mismo año empieza a surgir algo nuevo, extraño en aquel panorama: su nombre es *Panpina Ustela* y sus progenitores Bernardo Atxaga y Koldo Izagirre.

Atxaga e Izagirre eran dos jóvenes estudiantes, prácticamente desconocidos en el mundillo literario pero que tendrán una influencia decisiva en su devenir; sus gustos, influencias e inquietudes están muy lejos de los dominantes en el ambiente, y se plasman en una revista (un *fanzine* diríamos ahora) titulada *Panpina Ustela* ("La muñeca podrida") que rompía con todos los moldes: su poética no tenía nada que ver ni con los arestianos, ni los simbolistas ni formalistas ni otras escuelas preexistentes, sino que hacían una mezcla de expresionismo y surrealismo bastante ácida; su estética se aleja igualmente del bucolismo, de la escuela oteiziana o del realismo social, que eran las tendencias más en boga, y podemos calificarla de underground, casi en la línea del punk que esos días estaba surgiendo en Londres. Dicho en pocas palabras, sus características principales eran el vanguardismo y la transgresión, junto con una reivindicación radical de la autonomía de la literatura y la primera denuncia pública de los concursos literarios.

Todo ello resultaba demasiado nuevo y extraño para los lectores, y peligroso para los censores: la revista fue secuestrada por la autoridad, con lo que el fascismo declinante demostraba tener, además de una intolerancia supina, mayor fe en la capacidad subversiva de la literatura que la que tenía el público, pues éste no mostró mayor interés por el invento. Puede decirse que era demasiado avanzado para la época, no se entendía, pues el terreno no estaba todavía preparado; de todos modos el intento tuvo sus frutos unos años más tarde, como una bomba de relojería. Publicaron aún dos ejemplares más, que se llamaron respectivamente *Zorion Ustela* y *Mermelada Ustela*, es decir, felicidad podrida y mermelada podrida, en las que a los antiguos promotores se unió Ramón Saizarbitoria. A continuación Atxaga se marchó a Bilbao donde creó la célebre banda Pott, que suele traducirse por "fracaso", aunque como el propio Atxaga ha mencionado en más de una ocasión ese término se corresponde mejor al castellano desaliento. Saizarbitoria e Izagirre, por su parte, crearon en San Sebastián un nuevo grupo y su revista, llamada *Oh! Euzkadi*. Se habían puesto ya los cimientos de una nueva literatura.

#### 5. Un nuevo ambiente

Hemos mencionado los antecedentes de la renovación. Tras ellos vendrían otros escritores, obras, revistas, editoriales y proyectos. Sin embargo, merece la pena destacar que por esos años, 77-80, se da un relevo generacional muy importante. La mayoría de los nombres que copaban las letras vascas hasta ese momento se dedicarán a otras labores, ya sea en los medios audiovisuales, la política, la enseñanza o la administración. Pasaron ya los tiempos en que la pluma era el único instrumento del que servirse para la reconstrucción cultural

y nacional del país, y sólo perseverarán aquéllos que amaban de veras la literatura. El resto han sido sustituidos por una nueva generación más dinámica, la misma que protagoniza hoy en día la vida cultural y literaria del país, y que cuenta entre 30 y 45 años.

Este relevo no es en absoluto extraño ni aislado, sino que se enmarca en el conjunto de cambios que han sacudido nuestra sociedad en la pasada década. Mencionemos algunos de los más destacados:

- Legalización de partidos políticos en Euskal Herria Sur. Elecciones.
- Autonomía y nueva institucionalización: la CAV por un lado y Navarra por otro.
- Cooficialidad del euskera, con presencia notable en la enseñanza y medios de comunicación.
- Crisis económica, declive industrial, paro.
- Desideologización de la juventud.
- Profundos cambios en la cultura vasca. Desaparecen los cantautores y surge el rock euskaldun, al igual que el cine vasco.

La lista de factores podría alargarse hasta el infinito, pero sirvan éstos como contraste con los de la generación anterior. Esta nueva generación de escritores podríamos bautizarla como la del postfranquismo, la reforma, la autonomía o como se la quiera llamar, aunque todos estos nombres adolecen del mismo defecto: se refieren exclusivamente a la parte peninsular del país, ignorando la continental donde también se hace literatura vasca y también, por supuesto, se han dado importantes cambios sociales en este periodo, como la desaparición de la vida pública de los refugiados de Euskadi Sur y la aparición de nuevos movimientos políticos frente al histórico Enbata: EMA, IK...

## 6. Características de la literatura contemporánea

Si a la generación precedente le tocó la labor de modernizar la literatura vasca, y por tanto le corresponde el honor de titularse moderna, ¿cómo denominaremos a la actual? Cabe la tentación de llamarla postmoderna, pero creo más adecuado no hacer uso de tal calificativo por la ambigüedad del mismo, ya que se ha usado y abusado hasta desgastarlo y sólo puede crear confusión. Utilizando, pues, la terminología historiográfica, donde tras la edad moderna viene la contemporánea, llamaremos contemporáneo al periodo literario en que nos encontramos. Llegará el momento en que se cierre el ciclo, comience uno nuevo y la denominación ya no sea correcta, pero ya se encargarán entonces los nuevos escritores y críticos de mandarnos al baúl de los recuerdos, con la tendencia —y derecho— de la juventud a menospreciar a sus predecesores.

De todos modos, el nombre es lo de menos. Lo que nos interesa es descubrir los rasgos que caracterizan a la literatura vasca que se ha hecho en los últimos quince años. La primera característica es que se trata de literatura, sin dependencias ni servilismos de ningún tipo, ni políticos, ni tampoco culturales: nadie se pone ya a escribir una novela erótica porque haya que cubrir ese hueco en las letras vascas. La lengua es instrumento, una vez resuelta la problemática y espinosa cuestión de la unificación ya no es motivo de disputas. Dicho esto, hagamos un repaso de las características generales, siguiendo el esquema antes trazado.

—En cuanto a la forma, tras un breve lapso de intenso vanguardismo —donde se sitúa el primer libro de Atxaga: *Ziutateaz* (“A cerca de la ciudad”)—, los escritores, sobre todo los narradores, han vuelto a estilos más tradicionales. Una vez liquidadas las deudas históricas

de la literatura vasca, superados los complejos, el escritor opta por el tipo de narración que más le conviene o interesa, de la más simple a la compleja, con tendencia a la simplicidad. Es significativo que tras *Ziutateaz*, Atxaga se puso a escribir literatura infantil y después los primeros cuentos de Obaba, los de estilo más clásico.

—En el ambiente y contenido sucede otro tanto: la generación precedente sentía la necesidad de demostrar que se podía, efectivamente, ser vasco fuera del caserío. Ahora, en cambio, ya no existe vergüenza por mostrar que también hay vascos en el caserío. De no haber sido por los ambientes urbanos y europeos de las novelas de Saizarbitoria y Txillardegui no nos habría sido posible una nueva literatura rural, o de montaña más exactamente, modalidad que está de capa caída hoy en día tras haber alcanzado su cumbre con *Obabakoak* en 1988.

—Por lo que respecta a los géneros, el ensayo prácticamente ha desaparecido, y el que se escribe es completamente distinto. Las originales elucubraciones de los navarros Patziku Perurena y Eduardo Gil Bera no tienen absolutamente nada que ver con las viejas discusiones en torno al marxismo. La escritura de textos dramáticos se ha hundido junto con los grupos amateurs de teatro. La poesía se mantiene fuerte y es la narrativa la que más ha crecido, y dentro de ésta el cuento literario. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el cultivo y desarrollo más espectacular dentro del ámbito literario (en los años 80) ha correspondido al género del cuento, y que en él se han dado los frutos más destacados. En este auge del relato breve han influido diversas circunstancias: es un terreno adecuado para el entrenamiento de escritores noveles, el formato de las revistas lo favorece, y, por último, ha sido impulsado por la proliferación de concursos de cuentos.

Por otra parte, en este periodo se ha creado y asentado igualmente la literatura infantil como género, aunque ésta merezca un estudio aparte. Este hecho, junto con el crecimiento de la narrativa en general, nos indica que ha surgido un nuevo público, relacionado con la enseñanza, que ha hecho posible por primera vez el consumo de literatura vasca y, por tanto, el nacimiento de una industria editorial asentada que ha superado el voluntarismo de antaño. En este sentido es ilustrativo observar que la renovación de las editoriales ha sido aún más radical que el de los escritores, pues sólo han sobrevivido algunas de las ligadas a órdenes religiosas: ya se sabe que hay cosas que nunca cambian...

—En cuanto a las ideas, ya hemos dicho que no se toma el texto literario como instrumento para otros objetivos, y también que se ha dado cierta desideologización (¿desintoxicación?) en la pasada década. Esto no quiere decir, en ningún modo, que los escritores o sus obras carezcan de ideología, sería absurdo afirmarlo. Entre los escritores hay gran diversidad de ideas, pero en general no se cree que la literatura tenga capacidad de modificar la realidad; por tanto, el compromiso político es más inherente a la persona que al escritor y no suele tener excesivo reflejo en la obra; y en caso de que lo tenga tampoco se piensa que vaya a tener ninguna influencia decisiva.

Sería mucho más complejo estudiar qué ideas dominan en la literatura de este tiempo. Es un tema ciertamente interesante, que requiere el análisis de personas más cualificadas y preparadas que yo; no obstante, me atreveré a señalar algunas de las diferencias respecto a la etapa anterior: la heterodoxia se valora más que cualquier tipo de ortodoxia; la fragmentación ha tomado el lugar del monolitismo; del mismo modo, el escepticismo y el desengaño han sustituido a la esperanza; perdida la fe en el futuro la melancolía se cotiza, y tras una moderación del progresismo se observan, a veces, señales de conservadurismo.

## 7. Algunos nombres destacados

Después de ver las tendencias, no estará de más mencionar algunos nombres propios, tanto de obras como de autores, en los que se encarnan las mismas, aun cuando nombrar unos y olvidar otros es siempre arriesgado e injusto.

Ya hemos hablado, una y otra vez, de Bernardo Atxaga. Tal vez sea ya hora de traer a estas líneas a otro gran escritor: Joseba Sarrionandia. Independientemente de la fama que le han dado a uno los premios de España y al otro precisamente las cárceles de España, tanto uno como el otro han protagonizado, lo mismo en prosa que en poesía, el cambio de sensibilidad y estilo que venimos comentando. La elección de estos dos nombres no es casual ni responde a ninguna dicotomía, ya que a ambos les une una vieja amistad, además de otras muchas afinidades. Por otra parte, uno y otro han tenido la agraciada costumbre de pensar en voz alta sobre literatura: Atxaga por medio de sus continuas conferencias, Sarrionandia en sus libros de ensayo, sobre todo en *Ni ez naiz hemengoa* (1985), libro que también puede consultarse en castellano: *Yo no soy de aquí*.

Si hubiera que elegir el libro que ha tenido mayor influencia en la poesía vasca de los 80 no habría duda en elegir la obra de Atxaga *Etiopia* (1979), y creo que existiría la misma unanimidad para poner a su lado el primer libro de Sarrionandia: *Izuen gordelekuetan barrena* (1981). Del primero se ha solido decir que hace una sabia combinación de ternura e ironía, lo que lo hace tan moderno y especial. Del segundo se pueden destacar su perfección formal y cosmopolitismo -aunque el autor haya huido de esos rasgos en sus obras posteriores, considerándolos quizás pecados de juventud (tendría unos 20 o 21 años al escribirlo)- de tal forma que entre ambos se ha creado una suerte de macropoética tras cuya estela se han movido, en mayor o menor grado, la casi totalidad de los poetas que han irrumpido tras ellos. Algunos poetas jóvenes que merecen ser mencionados son Xabier Montoia, Itxaro Borda, Felipe Juaristi, Omar Nabarro, Patziku Perurena, Iñigo Aranbarri, Mari Jose Kerejeta o Luis Berrizbeitia, además de varios veteranos que han seguido publicando, como J.A. Artze, Juan Mari Lekuona, Bitoriano Gandiaga o Xabier Lete. También podríamos citar sus obras más destacadas, pero no tiene mucho sentido si no están traducidas, por lo que tal vez sea más práctico remitir al lector interesado a las antologías existentes en castellano.

En cuanto a la narrativa, más en concreto en el relato breve, se da una situación semejante. Los primeros cuentos de lo que sería más tarde *Obabakoak* —“Francisco Javier”, “Camillo Lizardi...”, “Post tenebras spero lucem”, etc— se publicaron a principios de los 80 (alguno incluso antes) en antologías, revistas y publicaciones de premios, y ya desde el primer momento la admiración que despertaron fue inmensa, de la misma forma que la influencia que consiguieron, aunque ésta tardara un poco más en manifestarse: Atxaga puso en marcha un cosmos de la selva, como territorio opuesto a la cultura, escenario de las pasiones humanas y tensiones sociales. Las novelas de Lertxundi y Arísti ayudaron a que se consolidara este modelo. Paralelamente, los primeros cuentos de Sarrionandia, tanto los publicados solamente en revistas como los incluidos en su primera colección, *Narrazioak* (1983), tuvieron un efecto inmediato y generalizado en multitud de escritores jóvenes, por la audacia y refinamiento de su léxico, sus argumentos, su exotismo... Una vez más podemos añadir una larga nómina de narradores destacados, como Mikel Antza, Inazio Mujika Iraola, Mikel Hernandez Abaitua, Martín Ugalde, Juan Garzia Garmendia, Koldo Izagirre o Xabier Montoia, pero nos sucede otro tanto con las obras por lo que nos limitaremos a recomendar la lectura de las antologías en castellano.

El éxito y la calidad indiscutida del cuento durante la pasada década trajo consigo cierto abandono de la novela, y también del realismo, que habitualmente se ha solido manifestar por medio de dicho género. Tal vez por eso no hayan tenido el eco suficiente las obras de dos buenos novelistas: Joan Mari Irigoien y Joxe Austin Arrieta. Sus obras más ambiciosas — *Poliedroaren hostoak* (“Las hojas del poliedro”) en el caso de Irigoien, *Manu militari* en el de Arrieta— responden a la concepción de novela total, más creación de un universo que simple narración de una aventura, con profundas influencias de la novela experimental de los setenta: más inclinado Irigoien a los autores sudamericanos y Arrieta por su parte a los europeos.

## 8. La cuestión de las traducciones

Hemos mencionado de pasada la ausencia de traducciones de las obras vascas a otras lenguas. Esta es también una regla que, como casi todas, tiene su excepción en la persona de Bernardo Atxaga que, con *Obabakoak* al principio y gran parte de su obra después, ha conseguido romper no sólo nuestras fronteras, sino sobre todo ese tupido telón de acero que rodea una lengua como la nuestra, en la que dos circunstancias adversas se dan la mano: por una parte está socialmente minorizada y por otra, al contrario que el gallego por poner un ejemplo próximo, tipológicamente es muy distinta a cualquier lengua importante, lo que dificulta extremadamente el conocimiento y la difusión de nuestra literatura en otras lenguas.

La dificultad no significa imposibilidad ni justifica el no hacer nada al respecto, simplemente exige mayor esfuerzo e imaginación, como se ha dado en el caso de Atxaga, quien se ha preocupado personalmente de traducir y promocionar su obra. Pero ésa tampoco puede ser una receta universal, pues bastante trabajo tiene un escritor con ir elaborando su obra — sobre todo si no es profesional, como ocurre con la casi totalidad de los autores vascos— para encima tener que ocuparse de la propaganda exterior.

Y, sin embargo, la traducción y edición de algunos de nuestros mejores escritores creo que es no sólo conveniente sino también necesaria desde tres puntos de vista: uno, el más obvio, por el beneficio, tanto económico como sobre todo moral, que ello supondría para dichos escritores; dos, por el prestigio que ello supondría para la cultura vasca en su conjunto y también para nuestra afirmación nacional, lo que debería llevar a nuestra administración pública a implicarse en este tipo de proyectos; por último, aunque pueda parecer presuntuoso, el desconocimiento de algunos de nuestros autores supone una pérdida para la cultura universal, de la misma forma que si Dostoievski nunca hubiera sido traducido habría salido perdiendo la humanidad entera, no sólo Fedor y el prestigio de Rusia.

¿Por dónde empezar? Lo más lógico parecería comenzar por la traducción a las lenguas más próximas, y en primer lugar por traducir algunas obras al español. A ello ayudaría, además de la proximidad geográfica, el hecho de que hay mucha gente que puede leer una obra vasca y traducirla con tino al castellano, cosa que lamentablemente no sucede con el alemán o el italiano. Existen, sin embargo, una serie de problemas. Uno, y no el más pequeño, es la falta de interés de las editoriales españolas por la literatura vasca. Aunque el fenómeno Atxaga pudiera hacer pensar lo contrario, mi condición de editor me ha dado ocasión de poder comprobar lo que digo. Por poner un ejemplo, los catalanes, a pesar de tener una producción global muy inferior a la española y de tener que servirse a veces de traducciones dobles (euskera-castellano-catalán) han demostrado mayor sensibilidad en este sentido y prueba de ello pueden ser tres libros de autores ya mencionados en este artículo: *Narracions*, de Jose-

ba Sarrionandia, *La sobretaula del 15 d'agost*, de Joxe Austin Arrieta, y Babilonia, de Joan Mari Irigoien.

La comunidad literaria castellana del País Vasco, ¿podría colaborar de algún modo a superar este desconocimiento? He aquí una pregunta jugosa. Para empezar, la mayoría de esa comunidad vive en ese desconocimiento, por un motivo obvio como es el no conocimiento de la lengua, dejando a un lado el interés o desinterés que puedan sentir. Dicho esto, que aunque puede sonar a acusación es simple constatación, no puedo dejar sin mencionar la encomiable labor de algún trabajador infatigable como Félix Maraña, que dirige, bajo el patrocinio de la UPV, la edición bilingüe de las obras completas de poetas contemporáneos vascos de expresión vasca o castellana, además de realizar otras muchas tareas de fomento y promoción. Pero, más allá del desconocimiento o desinterés general y de las loables excepciones, el nudo del problema es otro: existen buenos escritores en castellano en nuestro país, pero no hay una industria editorial para ellos, ni revistas literarias ni todo aquello que rodea a la literatura y la hace vivir: un sistema, un circuito. Esta falta de infraestructura, unida a la ausencia de conciencia nacional de esa clase intelectual —tampoco tienen porqué tenerla— hace que la cultura castellana en el País Vasco sea una cultura periférica, provinciana, es decir, se vive mirando a Madrid, allí es donde se cuece todo lo importante y allí es donde se desea triunfar. Por eso, el escritor euskaldun que quiera ser reconocido entre sus paisanos castellanoparlantes ha de realizar un viaje de ida y vuelta en el Talgo. El mismo Atxaga sólo fue aclamado en los medios castellanos del país tras ser premiado en Madrid.

## 9. Tendencias para los 90

Hemos hablado largamente de la literatura vasca de los 80, pero ésta es ya una década lejana. Alguien podría preguntar que qué pasa en los 90, si hay nuevos estilos, movimientos, etc. Los cambios que suponen un punto de inflexión hacia una nueva etapa no suelen ser fácilmente observables en el momento en que ocurren, pero me atrevería a afirmar que en líneas generales nos encontramos dentro del mismo periodo hasta aquí descrito. Esto no quiere decir que no haya cambios, toda cultura viva es siempre cambiante, y así sucede entre nosotros; sin embargo, la gran renovación producida en los 80 nos ha traído una fase de estabilidad. Así sucede, por ejemplo, con los nuevos escritores: a lo largo de los 80, sobre todo en su primera mitad, publicaron su primer libro un gran número de escritores noveles de poco más de veinte años. Después se ha producido una especie de parón en la incorporación de nuevos nombres, de forma que hoy no hay una gran estratificación en generaciones: la gran mayoría de escritores han nacido entre el 48 y el 63, un lapso de quince años. En este momento, se da un hecho curioso: vuelven a surgir nuevos autores, muy jóvenes, de menos de 20 años, pero entre los 20 y los 30 prácticamente no hay escritores este fenómeno tal vez se deba al auge que han tenido en estos años los medios de comunicación en euskera, que ha podido inclinar al periodismo a los jóvenes que sentían afición por las letras, aunque esto no deja de ser una mera interpretación. Sea como fuere, la estabilización generacional y social hacen que los cambios —que haberlos haylos— sean fruto de la evolución y no efecto de ninguna revolución. Mencionemos algunas de las tendencias que se destacan en el nuevo panorama.

Uno de los cambios más sobresalientes se está dando en el propio idioma. Esto puede resultar difícilmente comprensible para quien no conozca desde dentro la lengua vasca pero es un hecho innegable para todo aquel que haya leído lo que se lleva escrito entre nosotros en los últimos quince años. La falta de normalización de la lengua es una situación que afecta tanto a su status social como a su corpus lingüístico. Este corpus, el material con el que

trabaja el escritor, se ha visto notablemente enriquecido en estos últimos años, debido al gran trabajo realizado por lexicógrafos, traductores, creadores y otros. Esta mejora del acervo lingüístico tiene consecuencias manifiestas en la literatura, pues se aumenta igualmente la capacidad de matización y precisión del escritor, aunque no se ha visto acompañada de una mejoría paralela en la lengua hablada, donde sigue adelante un preocupante proceso de erosión.

Otra tendencia generalizada es el auge de la novela como género y el realismo como estilo. Esto ya era predecible hace unos años, pues no era normal la situación en que se hallaban una y otro.

Unido a la nueva vitalidad que ha tomado el realismo podemos hablar también de la literatura "de ideas". Durante los 80 hemos hecho en general una literatura muy alejada y aligerada de toda carga ideológica. No había mayor pecado que hacer una obra "de tesis", y esto no ha sido una característica específica de nuestra literatura: en todo nuestro entorno ha estado de moda el pensamiento débil, la postmodernidad, todo lo light y la literatura más bien frívola. Prever que en adelante esta tendencia va a cambiar no es una hipótesis demasiado atrevida, e incluso se vislumbran ya datos que afirman esa evolución, como es el carácter de las últimas obras de Sarrionandia y Atxaga, o el éxito inusitado del último ensayo de Joxe Azurmendi: *Espainolak eta euskaldunak* ("Españoles y vascos"). De todas formas, esto no nos debe llevar a pensar que estamos ante un *revival* del pensamiento de los 70: algunos cambios son irreversibles y la ortodoxia y el monolismo, por ejemplo, han quedado desterrados por mucho tiempo.

## 10. Conclusión

Todos estos cambios tienen una serie de protagonistas, pues la literatura no son tanto las tendencias como las obras que aquellos escriben. Hemos recalcado una y otra vez la importancia que tendría el poner estas obras a disposición de los lectores que desconocen nuestra lengua y terminaré insistiendo en la misma idea. Atxaga es el único autor vasco suficientemente traducido; en cambio, Sarrionandia, tan importante y sobre todo tan gran escritor, no es conocido más que por circunstancias extraliterarias, muy útiles para la hagiografía o el anatema pero que no deberían interferir en su valoración literaria.

Otro autor crucial, que hasta ahora sólo hemos mencionado de pasada, es Anjel Lertxundi, uno de los más veteranos entre los narradores que se mantienen en activo, y que siempre, desde su primer libro en 1970 hasta su último en 1994 (*Otto Pette*), se ha renovado en sus obras, ha buscado la innovación, el riesgo, además de haber tenido que llenar carencias históricas de nuestra literatura. Sus últimas novelas tienen una complejidad temática y una textura estilística de tal calidad que sería una pérdida realmente lamentable su no difusión.

Otro escritor caracterizado por la continua experimentación, la autoexigencia y un talento indudable es Koldo Izagirre, al que ya hemos caracterizado como iniciador de la renovación literaria. Izagirre, con su libro de poemas *Balitzko erroten erresuma* ("Tierra de molinos imaginarios"), publicado en 1989 ha conseguido el poemario más denso, intenso y original de la década, una obra que supera ya la vieja deuda de todos los poetas para con *Etiopia*.

Por último, por abarcar todos los géneros, no podemos dejar de lado un intelectual de la talla de Joxe Azurmendi, filósofo y ensayista tan documentado como incisivo, cuyas reflexiones sobre el ser y el devenir de nuestro pueblo, recogidas entre otras obras en la ya citada *Espainolak eta euskaldunak*, merecen ser conocidas y discutidas por todos aquellos que formamos parte de él.